

Boletín Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1^{ra} Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 6 de Agosto 1944

No. 607

Un Héroe en Oración



El Capitán D. S. Gentile, piloto del Ejército de los Estados Unidos que ha destruido 28 aviones nazis, arrodillado al lado de su madre en el santuario de Nuestra Señora de la Consolación para cumplir con una tradición en la familia que cuenta ya veintidós años. El héroe de hoy se hirió gravemente cuando niño, y su madre hizo entonces un voto de ir todos los años de romería al santuario si curase. Esta foto fué tomada a los pocos días de haber regresado el capitán Gentile de Inglaterra donde estableció ese alto record de combates aéreos.

Origen de la devoción al Inmaculado Corazón de María

En el Siglo XVII se fundó alguna cofradía con el título y bajo la advocación del Purísimo Corazón de María, careció de verdadera importancia histórica y apenas fué conocida en el mundo hasta que reapareció esplendorosa en la primera mitad del siglo XIX. Había de ser precisamente en este siglo de indiferencia y materialismo y en los años de más confusión e impiedad y entre la gente más apartada de Dios, donde el misericordiosísimo Corazón de María debía hacer más ostentación de sus bondades. Así fué con la fundación de la Archicofradía en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en París, realizada en Diciembre de 1836, prescindiendo de la que 30 años antes se verificó en Roma en la Iglesia de San Eustaquio.

Afligido se hallaba en extremo el respetable y celoso Párroco de la mencionada Iglesia parisiense, don Carlos Dufriche Des-Genettes, al contemplar el lamentable estado moral de su Parroquia, una de las más irreligiosas e inmorales de la capital de Francia y no cesaba de pedir al Señor y a la Virgen el oportuno remedio; cuando un día, mientras celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, sintió una inspiración celestial que repetidas veces le decía: "*Consagra tu Parroquia al Santísimo e Inmaculado Corazón de María*". Bajo la inspiración de tan celes-

tiales sentimientos, que se reiteraron después del Santo Sacrificio, escribió el buen Párroco los estatutos de la nueva Cofradía, que desde luego sometió a la aprobación del Arzobispo. Ocurría todo esto en un sábado 3 de Diciembre de 1836, y en el sábado siguiente fué aprobada la obra por el ilustrísimo señor Arzobispo de París y en el domingo inmediato se celebró por primera vez en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias el devoto ejercicio en honra del Santísimo Corazón Inmaculado de María para la conversión de los pecadores. Al momento se echó de ver que era divina la obra que acababa de fundarse, pues concurrió a dicha función religiosa gran multitud de personas de todas clases y condiciones sin que la mayor parte supiera darse cuenta del motivo que a ello les había impulsado, hasta el punto de quedar llena de bote en bote aquella iglesia, que ordinariamente se hallaba desierta casi del todo. Menudearon desde entonces las conversiones, aun de pecadores insignes y muy pronto cambió de aspecto aquella feliz Parroquia.

Su admirable desarrollo

Poco más de un año había transcurrido desde la fundación antes reseñada y el Sumo Pontífice Gregorio XVI, noticioso de las maravillas de la gracia que por medio de la asociación se obraban entre los fieles, se dignó aprobar la obra, como lo hizo, por un Breve expedido a 24 de abril de 1838, enriqueciéndola de indulgencias y dándole muchos privilegios. Uno de ellos era el de poder agregar a la de París las otras cofradías que con igual título se erigieran en el Universo, elevándola así al grado de Archicofradía, según la hermosa frase del señor Des-Gennettes, no es sino un armonioso himno de honor a la augusta Madre de Dios, destinado a cantar su poder y sus misericordias. Y efectivamente: los progresos de la

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Archicofradía, debidos a la fama universal de sus maravillosos resultados, fueron tales, que a los dos años de la expedición del Breve de Gregorio XVI se habían instituido 153 cofradías y sólo en Francia se contaban 200 mil asociados. Hoy se calculan en más de 30 millones (esto era en 1910, hoy día debe estar duplicado este número) distribuidos en las 20.000 y pico asociaciones del Inmaculado Corazón de María, agregadas a la Archicofradía de París. A este número hay que añadir las incontables que independientemente de ellas funcionan en España, Africa y América, erigidas por la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

El Venerable Siervo de Dios, Beato Antonio María Claret, Apóstol infatigable de la devoción al Inmaculado Corazón de María y celosísimo Misionero dedicado a la grande empresa de la conversión de los pecadores,

no podía menos de tomar con calor la idea de propagar la Archicofradía, que tanto había de contribuir al logro de los fines de su apostolado y así lo hizo en cuantos lugares le fué posible; mas no contento con esto, fundó la Congregación religiosa de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, para que fueran herederos de su espíritu y continuadores de su obra y habiendo obtenido de la Santidad de Pío IX, con fecha 19 de octubre de 1860, la facultad de erigir los Misioneros de esta Congregación asociaciones o cofradías del Inmaculado Corazón de María a semejanza de la de París, facultad que ha sido ratificada mediante ciertas condiciones por el Sumo Pontífice Pío X, en 29 de julio de 1909; los referidos Padres las han fundado en multitud de ciudades y pueblos a donde se ha extendido su celo apostólico y en todas partes han producido copiosos frutos de buenas obras con admirables y numerosas conversiones.

El Agua Bendita

UNA FUENTE DE ALIVIO PARA LAS POBRES ANIMAS

El agua bendita, usada con fe y confianza siempre tiene un gran efecto sobre el alma y el cuerpo y ofrece una ayuda maravillosa a las Almas del Purgatorio. El sacerdote bendice el agua en nombre y como representante de la Iglesia, cuya oración nuestro Divino Salvador oye siempre inmediatamente, no importa por quién ore.

Por consiguiente cuando cogemos agua bendita y la rociamos sobre nosotros mismos o sobre otros presentes o ausentes, la oración de la Iglesia pronunciada por el sacerdote al bendecir el agua asciende de nuevo al cielo atrayendo la gracia y las bendiciones para el cuerpo y el alma que la Iglesia imploró esa bendición. Por ejemplo, una aspersión de ella destruye el poder de los espíritus malignos. De allí el dicho: "Tal per-

sona tiene tanto temor de esto o de aquello, como el diablo del agua bendita".

¿Pero cómo se explica este poder que tenemos de rociar con fruto (por decirlo así) aun personas ausentes y a las Pobres Almas? La explicación se halla en lo que acabamos de decir: La oración de la Iglesia unida (como quien dice) al agua bendita, asciende al Corazón Divino, poniendo bajo su protección los cuerpos y las almas de aquellos por quienes la Santa Iglesia ha orado en la bendición de la misma. Sucede lo mismo cuando uno toma el agua bendita por las pobres Animas. ¡Cuánto alivio, pues, recibe una alma paciente por la aspersión de una sola gota de agua bendita hecho por un miembro de la Iglesia en su favor! Tal gotita puede tener y más a menudo tiene, mucha más eficacia que una larga oración particular.

Porque la Iglesia no acepta nuestras oraciones como suyas propias; además son ca-

si siempre tibias y dichas con distracciones. Pero con las oraciones de la Santa Iglesia unidas al agua bendita el caso es diferente. Esta oración es agradable al Señor en todo tiempo y en todo lugar, cuando quiera, donde quiera y por quien quiera, se le ofrezca, porque siempre sube a El en nombre de su Esposa purísima, la Iglesia.

Por esto es que las pobres Almas suspiran tan ardientemente por el agua bendita y si pudiéramos ver cuánta sed tienen de ella y el consuelo que les proporciona la Iglesia Militante a ellas, que constituyen la Iglesia Purgante, procuraríamos darles este alivio a lo menos todos los días por la mañana y por la noche.

Las pobres Animas no son ingratas. En el mismo instante en que las rociamos con el agua bendita por la Iglesia, ellas oran por nosotros con más fervor de lo que podría hacerlo el alma más santa en la tierra.

Sí; un Cristiano jamás debe salir de su aposento por cualquier espacio de tiempo que sea, sin disponer de tres gotas de agua bendita; una para sí y todos sus allegados, para

que el Señor los preserve de todo peligro de alma y cuerpo; la segunda por los moribundos, particularmente los pecadores agonizantes, a fin de que Dios les dé, en su última hora, la gracia de la conversión; y finalmente, la tercera, por las Pobres Animas.

¡Oh! cuántas bendiciones y favores, cuánto mérito y gracia para vos y los vuestros, así como para otros muchos se ganarían en un sólo año por esta pequeña costumbre y qué número de intercesores para la vida, la muerte y para el Purgatorio os hubiérais conseguido por este medio.

El fundamento doctrinal de esta práctica es que el agua bendita es un sacramental y que la gracia interior de que es señal exterior se ha obtenido por los méritos infinitos de Jesucristo, por la oración y la bendición de Su Esposa la Iglesia. Ni se diga que esta es una práctica nueva. Desde los tiempos primitivos de los cristianos rociaban el agua bendita sobre los cadáveres y los sepulcros de sus parientes difuntos para el provecho de sus pobres almas.



Cómo ha de ser el espíritu del apóstol de Acción Católica?

El espíritu nuestro ha de ser el espíritu de servicio, el del sacrificio; el de dar no para recibir sino para servir, el de sacrificarse no para lucrar sino para construir. Estas dos normas irán al frente de todos nuestros actos, como estrellas de nuestra carrera, de nuestra misión. Estas normas encarnan nuestra idiosincrasia de hombres católicos, que traducen a la realidad las normas de su fe y de su jefe. Nosotros somos hijos de Cristo y como tales debemos aplicar su doctrina en todos nuestros actos.

La actividad nuestra ha de ser arrolladora, conquistadora, constante. No queremos líderes fríos, los queremos ardientes. No

queremos católicos a medias, los queremos íntegros, sin compromisos ni componendas con todos los que lucran con la conciencia ajena y fomentan el vicio. Al apostolado irá lo mejor de nosotros, porque no podemos poner tregua en nuestra lucha cuando el torrente que combatimos, nos precipitaría con estrépito, si llegáremos a flaquear. Los apóstoles, son dique de Cristo, contra la avalancha del espíritu del mal; son cimientos indispensables en la obra regeneradora de la Iglesia y esos diques, esos cimientos, nunca deben flaquear.

Nuestra piedad será profunda, sentida, será una piedad viril sin fanatismos, más

¡No abandonemos a Jesús en el Sagrario! ¡En espíritu lleguemos y adorémosle!

con profunda convicción, no será una piedad de conveniencia ante las desgracias, sino una piedad de perseverancia ante la prosperidad y los descalabros. Ir tanto a pedir como a rendir gracias. Iremos a Cristo convencidos del poder que nos comunica su contacto; nos revestiremos con las armaduras que nos da la fe, como el soldado viste las

suyas para salir al combate. Nosotros, miembros de la Acción Católica, somos cristianos de lucha y necesitamos orar; somos católicos de un ideal y necesitamos pedir; somos católicos de convicción y necesitamos rogar; SOMOS HUMANOS Y NECESITAMOS A CRISTO.

(Tomado de "Adelante", de Panamá)

A Juana de Ibarbourou

*Juana de Ibarbourou, nunca te he visto
pero sé que eres poeta y eres buena,
y lo mismo que el corazón de Cristo
tu corazón está hecho de lirio y de azucena.*

*Esta tarde por eso yo imagino
qué a tu oído mi voz podrá llegar
como un soplo de viento peregrino
o como un eco de un lejano mar.*

*No te importe mi nombre ni mi acento,
pero sí oye mi palabra angustiada;
mi duelo por el mundo y mi lamento
por la tierra que piso ensangrentada.*

*Tú que cantas mejor di la plegaria,
la impetración que en mi garganta muere,*

*la oración que en mí nace funeraria
y es apenas un triste miserere.*

*Juana de Ibarbourou, haz de tu canto un ruego
y de tu verso un grito
que rompa o desvanezca tanto juego,
tanta impiedad y clamor infinito;*

*Pide porque termine tanta hoguera;
ruega porque los hombres no odien más,
porque vuelva a reinar la Primavera
y a tañer las campanas de la paz.*

David MARTINEZ.

Isla Martín García,
desde un atardecer de Otoño de 1943.

Reflexiones cristianas

No es cierto que sólo se encuentre amargura en el llanto; no todas las lágrimas son amargas. Si los que más dichosos parecen tienen penas invisibles, ¿por qué no habrá alegrías interiores más dulces que las que hacen tanto ruido?

Las dulzuras espirituales no son las menos exquisitas. El corazón sólo es el asiento del regocijo. Es preciso que la serenidad y la calma reinen en el alma para hacerla dichosa. La felicidad aparente consiste en aturdirse y de aquí procede que en las prosperidades de esta vida no se halla más que una falsa alegría.

Las almas verdaderamente cristianas gus-

tan de un regocijo lleno y tranquilo, de una dulzura pura y deliciosa. ¡Cuán dulce es el

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

estar seguros de que se marcha por el camino del cielo! ; Cuán dulce es sentir en lo hondo del corazón el amor de Jesús.

Las aflicciones son amargas, es verdad y las aguas de Mará lo eran también antes que Moisés arrojase en ellas el madero que Dios le mostró (Exod. 15); pero por la virtud de aquel madero misterioso, aquellas aguas amargas se convirtieron en deliciosas

para beber. Sabe Dios muy bien el secreto para endulzar los corazones.

Cuando tengáis alguna aflicción, alguna pérdida, algún motivo de desazón, cuando supiereis alguna mala noticia, decid aquellas hermosas palabras de Job: "Si hemos recibido los bienes de mano del Señor, ¿por qué no recibiremos los males?"

La Cartilla de una madre católica

"Sería edificar sobre arena si a los hijos no se les inculcaran los principios cristianos en el fondo de sus almas.

Serán ellos honrados, puros, buenos, respetuosos con sus padres, conscientes en el trabajo, abnegados con sus semejantes, tanto como sean fieles a sus deberes cristianos".

No retardar el bautismo de los niños: ; Qué responsabilidad para una madre si su hijo falleciera bruscamente y le privara de la dicha eterna, por motivos insignificantes!

No retardar la Primera Comunión: ; Qué responsabilidad también privar a un niño de las gracias de una Primera Comunión precoz!

El Catecismo: La ciencia más importante, la única indispensable y que prepara para la vida! Que el niño asista a un catecismo con regularidad. Que su madre le enseñe a recitar las primeras oraciones y le prepare sus lecciones de religión. Desde que despierte su razón hablarle de Jesús y de María y que rece sin reparar que sea capaz de pronunciar grandes fórmulas.

Enseñarle a ofrecer a Dios sus trabajos y privaciones, así como sus alegrías y esperanzas. Que en peligros e inquietudes se dirija a Dios con confianza. Más tarde al recordar estas oraciones hechas en las rodillas

de su madre y en sus dificultades instintivamente se dirigirá a Dios.

La Santa Misa: Amar la Santa Misa, que no falte a ella sin motivo grave aunque la Iglesia esté distante y las misas sean escasas. Los deberes no han de dejarse porque son difíciles, mientras más dificultades les cueste oír su Misa, más valor tendrá.

Hay también que enseñarles a seguirla y explicársela.

La Acción Católica: La A. C. de la juventud es una de las grandes esperanzas de la Iglesia, que desde pequeñitos formen en las filas de aspirantes de A. C.

Pero, enseñar a rezar a los niños; enviarles al catecismo y a la Santa Misa, no basta para hacer de ellos unos buenos cristianos: hay que hacerlos Católicos Activos.

Acción de gracias

De todo corazón doy infinitas gracias al Sagrado Corazón de Jesús que por intercesión de los Santos Mártires Gervasio y Protasio me concedió el gran favor de poder andar con muléttas, después de un año de estar impedida sin poder moverme ni pararme.

Emilia Brenes J.

Cartago, Agosto de 1944.

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

NOVELA

que todos ustedes han demostrado por mí.

—Ya lo sabes todo, Alicia —concluí arrojándome cómodamente y cambiando de postura—. Cuéntame tú lo sucedido aquí.

—El señor de Esquirel ha encargado que duermas —objetó mi amiga, sentada junto a mi cama, en un sillón.

—Por esta vez, le desobedeceremos.

—¿Sigues enamorada? —preguntóme sonriendo—. El no puede ocultar lo que le interesa. Cuando, habiendo pasado las horas se dió cuenta de que no bajabas, demostró verdadera inquietud... Al regreso de todos, yo charlaba entretenida con la señora von Vogelsberg y sus hijos en uno de los salones, y al no verte supuse que habrías subido a descansar... ¡Figúrate mi angustia cuando me convencí de que estaba equivocada!... Billie Nungent, aprovechando el momento en que más público había en el vestíbulo, deslizó la idea de que te encontrabas en Zermatt con mister Arthur... Sus palabras cayeron como una bomba, mientras ella preguntaba con aire inocente: “¿He dicho algo malo?”... Fué espantoso... Mister Murray, Montalvo y Esquirel, protestaron en el acto y cuando mayor era el jaleo, refirió Julieta la extraña desaparición de la mariposa y lo que ella conoce de tu vida y milagros... Yo, naturalmente, intervine; y en el instante en que ella, encarándose conmigo, me interrogaba: “¿Y usted quién es?”, nada más admirable que mi prometido, que sin ruborizarse ni demostrar timidez, respondió claramente: “Mi futura esposa”.

—¿De veras, Alicia? ¿La señora von Vogelsberg ha consentido?

—Sí; es muy buena... y conoce a su hijo. Tan mosquita muerta como éste parece, tiene una voluntad de hierro y su madre no hubiese logrado cambiar su decisión ni con súplicas ni con amenazas... ¡Tanto miedo como yo tenía!

—Te felicito de todo corazón, querida mía

—murmuré con la voz velada por cierta amargura—. La oportunidad ha salido a tu encuentro.

—La oportunidad, no: la dicha.

Cerrando los ojos, pregunté desmayadamente:

¿Qué más ha sucedido?

—Todo el hotel está escandalizado. Prefiero decirte la verdad.

—¿Y tú... qué?

—De mí no sospechan aún... La Marquesa y su ahijada me recuerdan muy vagamente... Sin embargo, como esto siga, confesaré que soy tan millonaria como tú.

—Bien —dije, rendida por los acontecimientos y las emociones—. Luego sucederá algo sorprendente.

Me refería al telegrama de monsieur Damonix, cuya llegada esperaba de un momento a otro.

Pero yo ignoraba por completo que se aproximaba un acontecimiento mucho más emocionante.

XII

CONCERTANTE Y DUO

Era la hora del almuerzo, cuando abandoné mis habitaciones. Había en el vestíbulo mucha gente, y toda ella volvió la cabeza como un sólo ser, en dirección a la escalera. Hubiese deseado que el suelo me tragase para no tener que soportar aquellas miradas mezcla de hostilidad, de picardía y de burla. Sin embargo, dominándome cuanto pude y supe, continué bajando lentamente. Antes de concluir el descenso, Carlos de Montalvo y Rodney Murray hallábanse a mi lado, prodigándome toda suerte de frases amables.

Rosina Nespral, la maniquí de monsieur Damonix, habíase convertido en la sensación de un Gran Hotel de los Alpes.

Confusa y aturrida, pero dominándome gracias a mi indignación, me aproximé al

grupo de nuestros amigos, formado por los von Vogelsberg y Alicia, el matrimonio Smith, la de Lezama y Julieta, Billie Nungent, el barón de Graviros y algunos otros.

¿Dónde estaría Esquirel? ¿Por qué no se hallaba presente en aquellos momentos en que podía servirme de ayuda? Hasta entonces, aun había guardado la ilusión de que a pesar de mis odiosas palabras, dichas en un momento de necedad, el novelista volvería a pedirme que lo amase... No hallándose presente, me demostraba que mis suposiciones de que su amor no era cierto, no estaban equivocadas. Y a la vergüenza y a la humillación, unióse el más cruel desencanto.

Los alemanes fueron los únicos que me recibieron con una sonrisa. Julieta y la artista de cine hicieron por su parte además de marcharse.

—Un momento, miss Nungent —dije fríamente—. ¿Podría usted explicarme lo sucedido ayer?

—¡Ah, es usted, señorita Nespral! —murmuró deteniéndose y contemplándome con gesto irónico—. ¿Qué tal su aventura?

—Muy desagradable, señorita. A nadie puede regocijarle una broma de mal gusto.

—¡Oh, qué frase! —exclamó Julieta.— ¿Broma de mal gusto? Pues usted parecía muy complacida al idearla.

—¡Yo! —refuté estupefacta.

Billie Nungent, volvióse hacia las demás personas, que no perdían ni una sílaba de nuestra conversación.

—La señorita Nespral es un poco extraña —dijo secamente—. No dudará en reñir con nosotras delante de todos ustedes, con lo cual parece demostrar que no tiene costumbre de frecuentar los grandes hoteles... Anoche estábamos juntas contemplando un paisaje... Me disculpé con ella y con mister Arthur que charlaban entusiasmados, rogándonos me esperasen unos momentos, mientras enseñaba un árbol raro a la señorita Julieta...

—Un curioso ejemplar —prosiguió la pelirroja con su lánguida voz, muy alta la cabeza—. Y cuando más distraídas estábamos,

nos dijeron desde arriba que regresásemos al hotel... Ellos pensaban marchar a Zermatt, dirigiéndose aquí más tarde.

—¡Está usted mintiendo! —repliqué roja de indignación.

—¿Oye usted, Billie? ¡No dice que miento!

—No riña con ella, amiga Julieta... La señorita Nespral es completamente distinta a nosotras... Que lo diga si no, su madrina de usted...

La aludida ruborizóse vivamente, objetando:

—¡Oh, no, no, no! No deseo mezclarme, miss Nungent... Aquello es asunto aparte.

—Desde luego —asintió la actriz—. Aquí de lo que se trata es de que la señorita Nespral nos pide explicaciones por habernos marchado en el trineo, siendo ella la que nos rogó que lo hiciéramos...

—¡Es indignante! —afirmó Julieta con acento melifluo.

—Completamente indignante —murmuré a punto de echarme a llorar—. ¿Qué desean ustedes? Por qué mienten de ese modo? ¿Y cuál es el motivo de que todo el mundo me contemple como a un bicho raro? Miss Nungent separóse de mí, en efecto, diciéndonos que regresaría en seguida... La esperamos durante diez minutos y poco después veíamosla alejarse en el trineo en compañía de la señorita Julieta... Hemos pasado la noche en la cabaña de una pobre mujer y llegamos a tiempo de ayudarla a cuidar a su hija enferma.

—¡Qué interesante! —exclamó la "estrella", riendo con sorna.

—Puedo probar que no miento —dije irguiendo mi alta estatura—. Por lo demás, a nadie tengo que dar explicaciones de mis actos.

Siguióse un silencio violento y pesado que nadie se atrevía a romper. Todos me contemplaban curiosos y no pude asegurarme de si me creían o no. Cuando, sin querer resistir más tiempo la situación, iba a marcharme, sonó la voz enorme del señor von Vogelsberg.

—¿Por qué armar un jaleo por si la broma partió de una u otra señorita? Lo más probable es que en todo esto haya habido una equivocación... Tal vez el ruido del viento engañara a miss Nungent... Creo, no obstante, que antes de alejarse, debió asegurarse de si la señorita Nespral acababa de hablarle. Dejemos esto, para ocuparnos tan sólo de la alegría que nos produce el regreso de nuestra amiguita; de no encontrar la cabaña y en una noche como la pasada, habría corrido peligro.

Le dirigí una mirada en la que se mezclaba no mayor agradecimiento que asombro. Era aquél el párrafo más largo que le oyéramos.

—¡Qué romántico todo! —exclamó Julieta, burlona—. ¡Una cabaña en la nieve!

—Indudablemente, la conocen ustedes —respondió el joven con acento reposado, en las mejillas ligero rubor—. Pertenece a la vieja Pérréte, la vendedora de quesos y a su hija Griselda. Conozco perfectamente tales sitios y puedo decir que sólo existe esa cabaña en los alrededores. No dudo que habrán atendido bien a la señorita, porque son buenas gentes.

Su español correcto, sonaba en mis oídos como música celestial. ¿Qué no sentiría la enamoradísima Alicia al escuchar aquel verdadero discurso diplomático?

—Casi la envidio, señorita Nespral —dijo Billie con los ojos en blanco—. Podría hacerse con su vida una película interesantísima y hablaré de ello a míster Withers. Una maniquí, sobre la que pesa una acusación desagradable, viaja por Suiza... Los hombres se enamoran de ella... Un galán cinematográfico pasa una noche en su compañía, recogiendo ambos en una casita preciosa... Casi, casi, desearía tener el honor en entredicho.

—Billie... —dijo Rodney con acento nervioso—. Tus bromas no ser agradablemente oídas por tus amigos. A mí, particularmente, molestarne, por lo que rogarte tengas la bondad de retirarlas... Molestarne mucho,

mucho... más que mucho... Porque..

Se interrumpió buscando mis ojos con los suyos azules y pequeños, llenos de ansiedad.

—Porque señorita Nespral... casarse conmigo muy pronto —concluyó, humedeciendo repetidas veces sus labios secos de emoción.

Quedé rígida y silenciosa, sin hallar palabras que expresasen mis sentimientos de aquel instante. ¿Cómo negar la declaración del muchacho, que tendía sobre mis hombros un manto protector?

Siguió al asombro una verdadera aglomeración de felicitaciones y frases de cariño hipócrita, que yo escuché sin mover un músculo de mi rostro, convencida de que si volvía la cabeza para mirar a Rodney, quedaría convertida en estatua de sal como la mujer de Lot.

Julieta y Billie besáronme con efusión en ambas mejillas: pero a pesar de las demostraciones de la última, no me pasó inadvertida la lívida palidez de su pintado semblante.

—¡Oh, my dear! —exclamó con estridente voz, en la que se adivinaba un temblor tan intenso, que sentí ligera lástima—. Felicito a usted de todo corazón. Ni qué decir tiene que nuestra pequeña riña ha sido completamente fingida... El ruido del viento me engañó sin duda...

—En cuanto al asunto de la mariposa no lo recordemos en estos momentos —murmuró la ahijada de la Marquesa, loca de alegría, al comprender quizá, que la libertad de Montalvo ya no peligraba.

Tampoco miré a Carlos. Las palabras de felicitación que Billie dirigía en aquel instante a Murray, habían obtenido de éste una respuesta que requería mi intervención.

Rodney Murray acababa de decir muy nervioso:

—Claro que ser verdad, Billie... Señorita Nespral no haber dicho nada todavía... pero ser verdad..

Comprendí que no me era posible desmentirle delante de todos, lastimando no sólo su orgullo y su dignidad de hombre, sino también su corazón. El joven multimiliona-

rio me quería... deseaba que fuera su esposa... y sin duda sentíase dispuesto a procurarme la felicidad.

¿Y por qué no? —me pregunté con esa gran rapidez del pensamiento—. ¿Voy a rechazar un matrimonio ventajoso y honrado, porque un novelista poco civilizado, según él mismo confiesa, haya tenido la suerte de gustarme al fingirme amor? El comportamiento de Murray ha sido el de un verdadero caballero y nunca me perdonaría el ponerle en ridículo... No puedo, por lo tanto, rechazarlo. Me casaré con él, olvidando la pequeña ilusión que el trato continuo con un hombre tan interesante como el novelista ha despertado en mí... Procuraré una vida lujosa a mis hermanitos... No debo rechazarlo...

En voz alta y clara, con acento tranquilo, dije despacio:

—No he dicho nada, Rodney, por la emoción del momento... Pero me satisface muchísimo participar a estos señores mi próximo matrimonio con usted...

Ya estaba. En el espacio de unos minutos había comprometido mi vida, poniéndola en manos de un muchacho de veintiún años, joven y agradable, todo corazón.

Como atraídos por un imán, volviéronse mis ojos en dirección a la puerta de entrada, al mismo tiempo que la mano de mister Murray tomaba la mía. Muy serio, contemplábanos Esquirel, parado a unos pasos de distancia.

—Buenas tardes —dijo inclinándose—. Acabo de entrar y no he querido interrumpir la conversación de ustedes.

Había llegado junto a nosotros... y si alguna emoción experimentó al escuchar mis palabras, sólo quedaba de ella un rostro imperturbable, aunque de expresión un tanto dura.

—¿Ha oído usted la gran noticia, *my dear Eddie*? —preguntó Billie, hundida en un sillón su delgadísima figura—. La señorita Nespral y Rodney se casan... Esas revelaciones emocionantes deberían hacerse más despacio... La dejan a una sin fuerzas...

Riendo locamente, según tenía por costumbre, arrojó uno de sus perfumados guantes al rostro de Murray, que se lo devolvió en el acto, sin apenas mirarlo.

Entre el barullo y las felicitaciones, a las que se mezclaba la del novelista, fría y cortés, sonó la vocecilla gangosa de uno de los "botones".

—¿La señora Marquesa de Lezama?

—¿Qué sucede? —interrogó la aludida.

—Un telegrama.

—¡Oh, un telegrama para mí! ¿Quién puede haberlo puesto? ¿Me dará alguna mala noticia? —exclamó la Marquesa pasando y repasando una de sus manos por su ondulada melena y arqueando las cejas más que de costumbre.

—Abrelo, tía Elena, y saldremos de dudas —aconsejó Carlos con voz sombría.

Acercóse Alicia a mí, diciéndome con acento de reproche:

—¡Eres una ingrata! ¡No haberme dicho nada! Yo creí...

Una exclamación de la Marquesa, hizo que todas nuestras miradas se fijasen en ella. Yo, por mi parte, no ignoraba el contenido del telegrama.

—¡Julieta! ¡Carlos!... ¡La mariposa!... ¡Han hallado la mariposa, señorita Nespral!

—¿Qué dices, tía? —interrogó Carlos con interés.

—Me telegrafía Damonix... Alguien dejó por descuido la mariposa dentro de un pebetero... Allí ha estado todo este tiempo... ¡Y al fin ha sido encontrada!

—¿Es posible? —preguntó Alicia con alegría—. Supongo que deben ustedes sentirse arrepentidísimos de haber dicho a Rosina tan buen número de... Bien: se me va la lengua.

Julieta contempló indignada a su madrina. Ella hubiese preferido que todos continuasen sospechando de mí.

—¿Quién lo dejaría en el pebetero? —se dijo la Marquesa en alta voz.

En Tuinucu *Por María Álvarez Ríos (Cubana)*

Queridos lectores:

Este cuento fué tomado de la vida real, de una confidencia que se me hizo. La protagonista me permitió usar el tema siempre que no descubriera su identidad.

M. A. R.

A mí nunca me pareció feo Mario Solís. Todo el mundo en Tuinucú decía que tenía las orejas muy grandes y que era demasiado alto y desgarbado, pero yo no notaba esos defectos porque no sé cómo era que cada vez que conversaba con él me distraía hasta el punto de no saber de qué me hablaba, contemplando aquellos ojos suyos tan limpios y expresivos. Además, Mario tenía una sonrisa que valía un millón y bailaba... mejor que Fred Astaire.

A él no le gustaba nada la poesía, pero aparte de eso teníamos muchos gustos afines, y acabamos por hacernos novios. Yo fui la mujer más afortunada del mundo hasta un día...

¿Por qué se pelearán los novios? Hay un versito (de Mata, según creo) que dice:

*Siempre después de la lluvia
está más linda la tarde
hoy voy a reñir contigo
sólo por hacer las paces.*

Y crea que muchas personas, sin saberlo, pensamos de idéntico modo.

Confiado en que yo lo quería más de la cuenta, Mario empezó a hacerme trastadas. Pero las cosas se pasaron de castaño oscuro y lo dejé de mala manera, con una carta que echaba chispas. Me quedó algo serio.. ¡como que hice ocho borradores antes de decirme a escribirla!...

Antes de la semana me arrepentí de haber hecho semejante cosa, pero era demasiado soberbia para hacerme atrás.

De día salía mucho, procurando que él me viera bien divertida y me reía bien alto cuando en el parque él me veía con otros jóvenes. Y de noche... de noche lloraba como una idiota, con la nariz enterrada en la almohada para no hacer ruido.

Parece que le hice sufrir un poco, porque él fué quien inició las gestiones para un tratado de paz. (No hay nada más eficaz que darse bastante importancia y fingir indiferencia).

Y volvimos. ¡Ah! Aquella noche no se me olvidará nunca. Hacía calor en el parque y había allí más personas que de costumbre, porque era domingo, pero mi felicidad era tal que yendo con Mario no me parecía andar caminando, sino volando por allá arriba en una alfombra mágica, con aire acondicionado y radio...

Volvimos de la manera más fácil. El no me escribió una carta que destilara arrepentimiento ni propósito de enmendarse. Nada de eso. Solamente me mandó una poesía. ¡Pero qué poesía!... Era un soneto que estaba perfecto, ¡pero qué cosa más linda!... y sobre todo, estaba escrito por él; compuesto por él. El, que sentía desprecio y casi aversión por las rimas se había sentido poeta —así mismo decía— al sufrir el dolor de perderme.

El día de mi santo formalizamos nuestro compromiso. El me regaló flores y un libro de versos. Me encantó ese gesto.

Leí el libro poco a poco, saboreando ca-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

da página. Y una noche, después de tener su visita y de rezar, me puse romántica: en vez de dormir preferí leer los últimos versos.

Mejor hubiera sido quedarme dormida... ¡Qué desencanto, señor!... Mi verso famoso, su verso, aquel hermoso soneto que propiciara nuestra reconciliación estaba allí, delante de mis ojos, en un libro que había sido impreso allá por el año 1928. No sabía si reírme o rabiarse al descubrir el engaño. ¡Qué bueno había estado el ardid ese!...

Pensé decirselo en cuanto lo viera, pero meditando un poco las cosas resolví hacerme

la sueca: arranqué la página del libro y la quemé para no verla más.

Ha llovido mucho, ¡oh, muchísimo!, desde entonces y ésta es la santa hora en que Mario no sabe lo que yo sé. Él piensa que yo lo creo poeta, ¿para qué quitarle esa pequeña vanidad suya? Parecerá una simpleza, pero nunca he querido contárselo a nadie y recordando nuestro noviazgo, vivo felicísima en Tuinucú con mi esposo y nuestros dos retoñitos, siendo para todo el mundo la circunspecta señora de Solís.

Tuinucú, 1941.

Economías

Por *SOFIA LANCHT*.

La necesidad de hacer economía no es algo nuevo en los hogares de las personas que no gozan de una posición brillante.

En la cocina de muchas mujeres, una persona de imaginación podría llegar hasta ver el dinero tirado en el suelo, camino del tacho de basuras... ¡Tanto es lo que se desperdicia, sin comprenderlo!

Terminaron los tiempos en que algunas mujeres, (que cualquiera fuese la época, revelaban poco criterio), exclamaban con orgullo: "En casa hay comida hasta para tirar" Y han llegado otros en que la jefe de una familia se complace en decir: "En mi cocina todo se aprovecha..."

Porque la ciencia de esta clase de economía está en el aprovechamiento razonable de lo que mucha gente cree que sólo sirve para tirar.

En pueblos más antiguos que el nuestro, a nadie se le ocurriría desperdiciar el agua en que se cuecen las legumbres, por ejemplo. Con ella se preparan sopas deliciosas, ricas en vitaminas,

Cuando en el cajón de las verduras se encuentran restos de dos o tres variedades, sería insensato darlas por perdidas, pues es posible preparar con ellas un "panaché" o un sabroso guiso.

Cualquiera que sea la clase de cocina con que se cuente, prender el horno muy a menudo significa un gasto que puede ser reducido si se le aprovecha debidamente, sometiendo a su calor dos o tres preparaciones a la vez. Si es un horno amplio, se puede poner en él, al mismo tiempo, una asadera con carne y papas, otra con berenjenas o tomates rellenos, para la cena y una torta para el té.

A veces, no hay necesidad de enmantecar un molde; ese gasto se evita colocando el recipiente vacío en el horno, apenas éste se ha encendido y sacándolo después, para llenarlo. Al estar caliente, el contenido no se pega, como ocurre en otras circunstancias.

¿Para qué derrochar agua caliente? Se puede economizar combustible y lograr alguna cada vez que se está cocinando en una

CONSIGANOS SUSCRITORES

cacerola, sólo con poner sobre ella un recipiente con agua.

Uno de los mejores recursos de la dueña de casa que desea reducir los gastos, consiste en adoptar el método de hacer dos o tres veces por semana un plato en que, comiéndose en el almuerzo, se vuelve a servir en la cena.

Hay comidas que se adaptan muy bien a ese fin. Algunas de ellas, como las papas rellenas, la torta pascualina, de arroz, de verduras, etc., el chucrut, los bifés a la mi-

lanesa, el pastel de carne y papa o de polio, son platos que, fríos o calentados, resultan muy agradables para la cena. Y la economía de elementos, de combustible y de trabajo debe animar a introducir ese hábito entre sus familiares.

Cada mujer debería cultivar esas habilidades que permiten presentar un plato delicioso y de bonito aspecto, con lo que otra, menos inteligente, juzgaría digno de ser apartado, como inservible.

Amor y coquetería

De la misma manera que el niño curioso rompe el juguete que le han regalado, para ver el mecanismo que rige sus movimientos, algunas mujeres coquetas destruyen el amor depositado en ellas, cediendo a la impertinente curiosidad que las induce a investigar la consistencia de los resortes sentimentales de quien las ama.

“¿Será celoso?” —se preguntan de pronto, cuando llegan a la certidumbre de que son amadas. Y como la pregunta se repite con insistencia en su imaginación, lo primero que se les ocurre es comprobarlo, valiéndose de algún experimento que también su imaginación les aconseja. ¿Y qué medio mejor que el de provocarle celos al novio para ver de qué manera reacciona?

En la primera oportunidad que se le brinda simula aceptar complacida, en presencia de aquél, las galanterías de algún festejante ocasional. Obsequiará a éste con las más amables de sus sonrisas, festejará sus ocurrencias con sonoras carcajadas y le concederá, si de un baile se trata, dos o tres piezas seguidas, mientras su novio espera que termine el juego.

Cuando tal cosa sucede, si aquél le reprocha su actitud, simulará mortificarse, alegrará que lo hecho no tiene nada de particular y que atribuirle importancia es una ridiculez propia de hombres faltos de espíritu

y que nunca lo hubiera imaginado tan... etcétera.

Y como ya tiene aclaradas sus dudas y ha comprobado que su novio es celoso, pretenderá dar por terminado el asunto y pasar la esponja sobre la incidencia.

Por muy flemático y poco irritable que el novio sea, no es posible que la actitud de su novia le resulte indiferente. Para que tal cosa ocurriera tendría que serle indiferente también su novia, pues el amor, por comprensivo y generoso que sea, es también exigente en cuanto a correspondencia en la consagración.

Quien ama de buena fe tiene derecho a exigir que esa fe no sea defraudada. ¿Es posible entonces que el novio de nuestro comentario quede, luego de la experiencia de que ha sido víctima, tan tranquilo y orondo

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA**

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

como si nada hubiera sucedido? No, no es posible. Lo natural es que se sienta decepcionado, entristecido o cuando menos perplejo. Esa mujer en quien ha puesto su amor, ¿es una casquivana, una coqueta?

Es comprensible que cuanto más profundo y sincero es el amor del novio, tanto más graves y dolorosas son, en semejante trance, sus cavilaciones.

Vivimos una época en la que el recelo, la desconfianza y la duda se han adueñado de los corazones. Las costumbres de importación, excesivamente liberales en muchos casos, contribuyen grandemente a suscitar esa desconfianza recíproca que se advierte, especialmente entre los seres de distintos sexos.

Hombres y mujeres están siempre dispuestos a buscar, más allá de las palabras y las acciones, en planos mentales que se supone escondidos, la intención tortuosa o el propósito embozado.

El hombre, sobre todo, aprende desde muy joven, en sus charlas de café o en los corrillos de estudiantes donde se narran episodios galantes o se dicen epigramas picares-

cos, aprende, decía, a desconfiar por sistema.

Y no es sin desbaratar a fuerza de amor esos prejuicios arraigados en su mente, que llega a depositar su confianza y su cariño en una mujer cuya bondad no conoce en toda su extensión, pero cuyas acciones observa con porfiada expectativa procurando conocerla.

Dedúzcase de allí el efecto desastroso que la extravagante conducta de su novia tiene que haberle causado en el episodio que comentamos. La confianza que había comenzado a depositar en aquella sufre un rudo contraste.

Por su mente desfilan, atraídos por la incidencia, todos aquellos pensamientos que anteriormente habían engendrado su desconfianza sistemática...

Y es así como la novia impertinentemente curiosa, como el chico que por ver el mecanismo del juguete lo destroza, pierde sin remedio al hombre que la hubiera hecho feliz, porque ya había depositado en ella toda su confianza y su amor.

Elena Camper.

ELLOS Y ELLAS

Por Luis J. ACTIS.

El corazón, la amistad

Tienes un corazón. Constituye él la fuente inextinguible de la ternura y del amor. Pero debes vigilarlo...

Es capaz de los más grandes heroísmos, pero es también capaz de arrastrarte a los más tristes descalabros.

Debe estar al servicio de tu ideal y de tu vida pero nunca tu ideal y tu vida a su servicio...

Hazlo el propulsor de tus entusiasmos, pero jamás el director de tu vida.

Baña en la luz de sus ensueños toda la belleza de tu ideal, pero nunca permitas que sus desbordes enturbien la serena y consciente visión de tu camino...

Vigíalo. No lo inclines hacia la corriente de los amores sensuales. Cuando llegue tu

hora de amar, encontrarás, entonces, en él los secretos de una ternura elevada, noble y digna...

No lo marchites ni lo deshojes. Consérvalo puro y fresco como una rosa abierta sobre el altar de tus ideales...

La amistad es una necesidad del espíritu humano. No puede el corazón prescindir del calor de un corazón amigo...

Nace y se establece la amistad por una corriente casi inadvertida de simpatía, cuando a nuestro lado encontramos el alma que siente y piensa con nuestros mismos sentimientos e ideas.

El amigo es así un complemento espiritual de nuestra vida. De lo contrario no hay

amistad. Hay sólo compañerismo...

Es difícil encontrar un amigo, porque es raro dar con quien tenga nuestro mismo corazón y nuestro mismo ideario.

La amistad es amor, es unión, es comunidad de ideales. Quien tiene a su lado un corazón amigo es capaz de todos los heroísmos y de todas las inmolaciones.

Si lo llegas á encontrar en tu camino, hazlo tuyo. Será el mejor tesoro humano que puedas haber hallado. Bríndale todos tus afectos.

No te engañes. No entregues tu corazón ni tu confianza al primero que se te acerque. Sé afectuoso con todos. Pero sé todo para uno sólo.. Para tu amigo...

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari
Profesora graduada en Bruselas.

Huevos a la portuguesa

Se hace una salsa de tomate con dos tomates bien maduros y grandes, una cucharada de aceite, una cebolla finamente picada, sal y pimienta. Cuando está el tomate suave se cuele esta salsa y se le agrega perejil finamente picado. Se vacia en un pirex untado de mantequilla, se le quiebran delicadamente los huevos, y se meten al horno caliente durante diez minutos más o menos, hasta que se vea que la clara esté cocinada.

Espárragos gratinados

Se coge una lata de espárragos, se les escurre bien el agua, se colocan en forma de hilera en un pirex de forma alargada que previamente se ha untado de mantequilla. Se bañan con un poco de salsa blanca, se espolvorean con queso rallado, se les pone

pelotitas de mantequilla y se meten al horno caliente hasta que se doren.

Fresas a la chantilly

Se lavan muy bien dos libras de fresas y se les quitan las hojitas verdes, es escogen las más bonitas y grandes y se ponen en hielo, las otras se majan muy bien con un tenedor, azucarándolas un poquito. Dos vasos de natilla fresca se ponen en una fuente honda; si está muy espesa se le agrega un poquito de leche para arralarla, se bate con un batidor hasta que se vea espumosa, teniendo cuidado de que no se corte, se le agrega azúcar en polvo al gusto y se mezcla muy despacio; esta natilla se mezcla con el puré de fresas. Se coloca en una fuente de cristal y se adorna con las fresas enteras y se mete a la refrigeradora para que se enfríe.

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanass para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica